

Yaiza en el Rubicón

Laura Escuela Diego G. Reinfeld
Ilustrado por Nareme Melián







© de la edición: Ayuntamiento de Yaiza, 2017

© de los textos: Laura Escuela - Diego G. Reinfeld, 2017

© de las ilustraciones: Nareme Melián, 2017

Ayuntamiento de Yaiza

www.yaiza.es

Dirección y coordinación:

Daniel Medina Déniz

Diseño y maquetación:

Laura Baute Sanjuan: Quieroserunmonstri

Depósito legal: GC 195-2017

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio o procedimiento mecánico, electrónico o de otra índole, sin autorización previa de los titulares.

Esta publicación está avalada por Innovación Educativa del



Entendemos la cultura y las artes, en sus distintas manifestaciones, como elementos tremendamente enriquecedores de nuestro interminable proceso de aprendizaje y experiencia de vida. Hace rato que el arte dejó de ser un espacio reservado para las élites que la mayoría de los mortales contemplaba de lejos. Hoy, por ejemplo, las letras están al alcance de todos en géneros puramente literarios o periodísticos, también con contenidos que combinan la belleza en el manejo del lenguaje con la información. Este libro recrea una historia que quizá hayamos leído o escuchado, pero que al descubrirla en Yaiza en el Rubicón transmite una sensibilidad especial que nos atrapa, por su forma y contenido.

Gladys Acuña Machín
Alcaldesa

¿Qué mejor inversión para las nuevas generaciones que la educación y la cultura? El municipio de Yaiza mantiene esfuerzos dirigidos al fomento de diversidad de expresiones artísticas, incluida, por supuesto, la literatura. Yaiza en el Rubicón promueve la lectura, y a través de ella, el conocimiento de la historia reciente del sur de Lanzarote y Canarias, y lo hace de forma ilustrada y utilizando un lenguaje cercano para despertar mayor interés entre nuestros chinijos. Tenemos ante nosotros una de esas historias que cualquier lector desea que no acabe. Es momento de disfrutar acariciando acontecimientos que marcaron el devenir de las Islas Afortunadas, y no olvidemos, con Yaiza como punto de partida.

Daniel Medina Déniz
Concejal de Cultura

El desarrollo constante de las nuevas tecnologías, reconociendo su valía en los procesos educativos y poniendo en cuarentena al mismo tiempo las alteraciones que provoca, no debe distraernos de dos aspectos básicos que las circunstancias nos obligan a seguir teniendo muy presentes: la educación empieza por casa y la lectura es la principal fuente de conocimiento.

En épocas difíciles para la industria editorial, una publicación siempre es una muy buena noticia, y lo es aún más si, como en el caso de Yaiza en el Rubicón, está especialmente redactada y dibujada para la comprensión de niños y niñas. Además de su contenido histórico y de sus ilustraciones, que ya de por sí solas tienen mérito artístico, la narración nos deja la entrañable relación entre nieta y abuela, una comunicación que nos sitúa en el mundo de los humanos, que en definitiva nos recuerda que primero son las personas y que de la interacción afectiva también brota el conocimiento.

*Manuela Rodríguez Santana
Concejala de Educación*



Yaiza en el Rubicón

Laura Escuela

Diego G. Reinfeld

Ilustrado por Nareme Melián

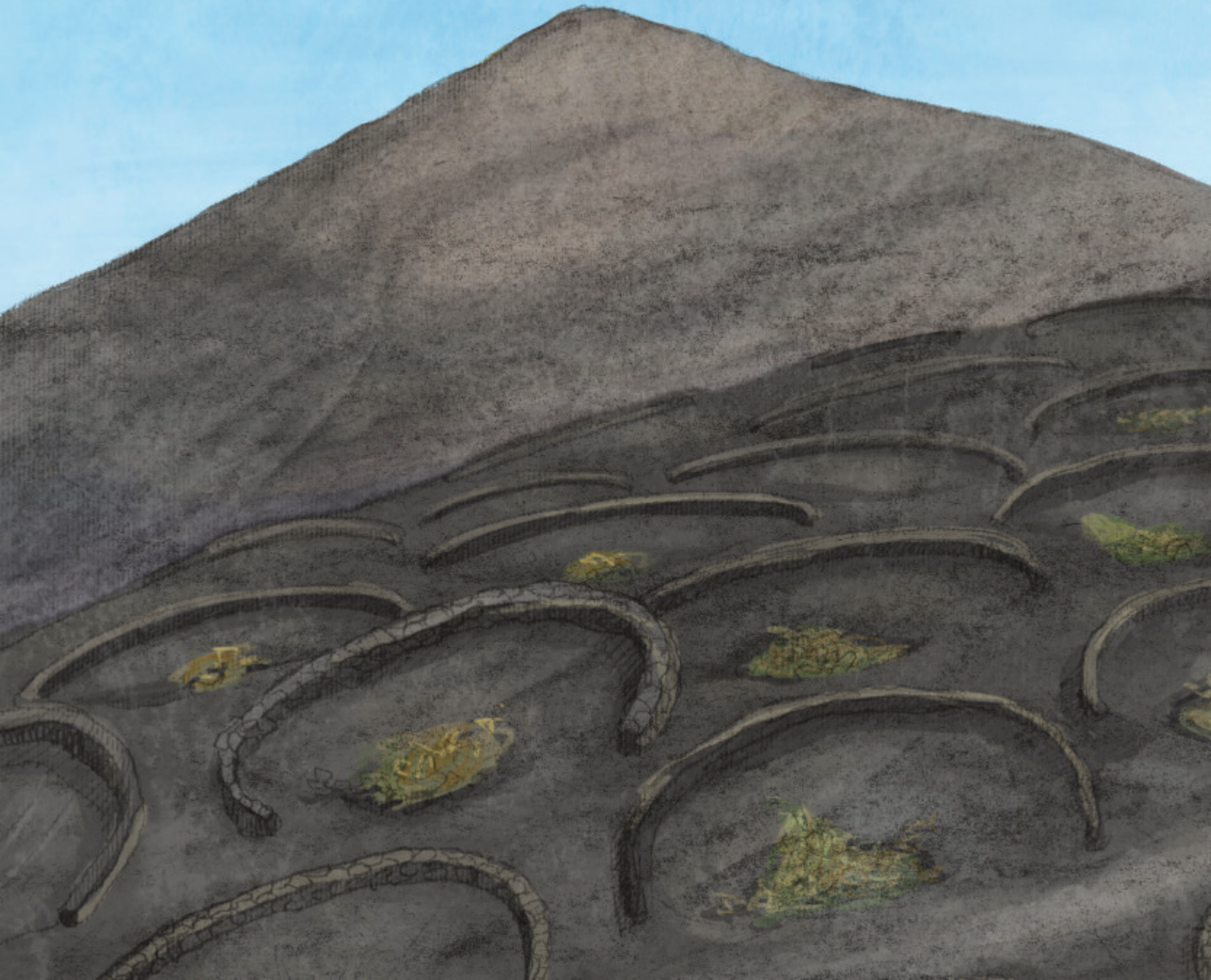
Me llamo Yaiza. Mi abuela se llama Teguisse y siempre me recuerda que mi nombre es antiguo, que tiene sabor a tierra y brilla como un rayo de luz cuando uno lo imagina.





Ella dice que los nombres son importantes, igual que la Historia y las historias. Por eso me gusta tanto visitarla, porque sabe muchísimo y me cuenta todo lo que ha pasado en mi isla.

Mi isla se llama Lanzarote. Mi abuela dice que ese nombre se lo debemos a un hombre que vino desde Italia y descubrió este lugar, aunque eso no lo entiendo. ¿Cómo va a descubrir un lugar en el que ya había gente?



Como todos los fines de semana, hoy me toca visitarla. Por eso estoy tan feliz y llevo mi mejor sonrisa de domingo.



Creo que los domingos son mi día preferido de la semana, no porque el cole esté cerrado, sino porque voy a escuchar las historias más increíbles, y el aire se va a llenar de palabras, de preguntas y respuestas. Junto a mi abuela los domingos se hacen el día más corto de toda la semana.

Cuando llego a su casa ya me está esperando. Después de saludarla, le hago la pregunta que me ha estado dando vueltas por la cabeza todo el camino.

– ¿Adónde vamos a ir esta vez, abuela?

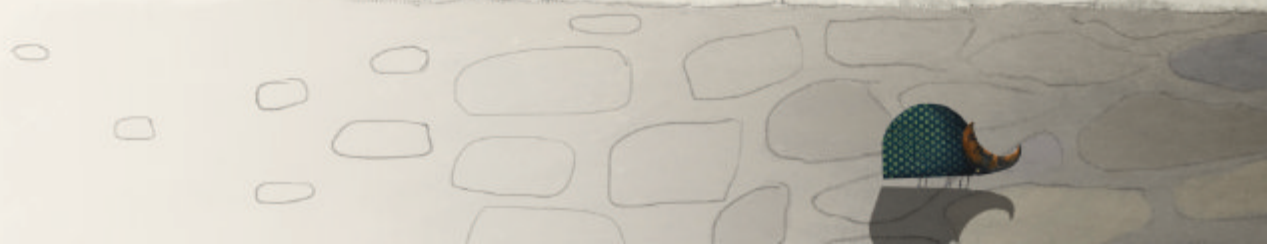
– Hoy vamos a la playa, Yaiza – me dice mientras sonrío.

– ¿A bañarnos? No sabía nada y no he traído bañador...

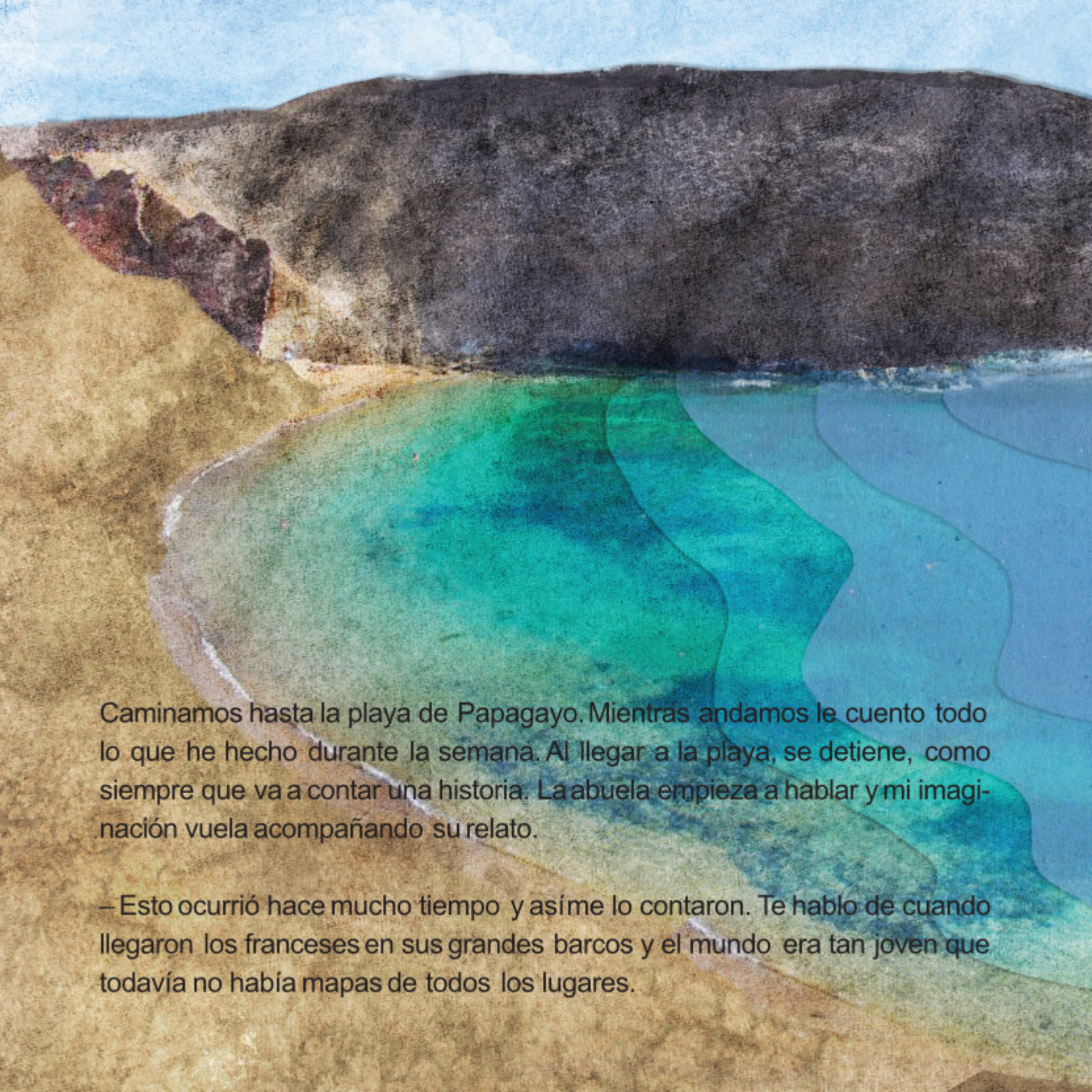
¿Me contarás historias de sirenas y tiburones?

– Bueno, de esas ya te sabes muchas. Hoy te contaré la historia de la ciudad más vieja de toda Canarias.

Cuando le pregunté cómo la sabía, me dijo que se la habían contado dos señores franceses que eran incluso más viejos que ella.







Caminamos hasta la playa de Papagayo. Mientras andamos le cuento todo lo que he hecho durante la semana. Al llegar a la playa, se detiene, como siempre que va a contar una historia. La abuela empieza a hablar y mi imaginación vuela acompañando su relato.

– Esto ocurrió hace mucho tiempo y así me lo contaron. Te hablo de cuando llegaron los franceses en sus grandes barcos y el mundo era tan joven que todavía no había mapas de todos los lugares.

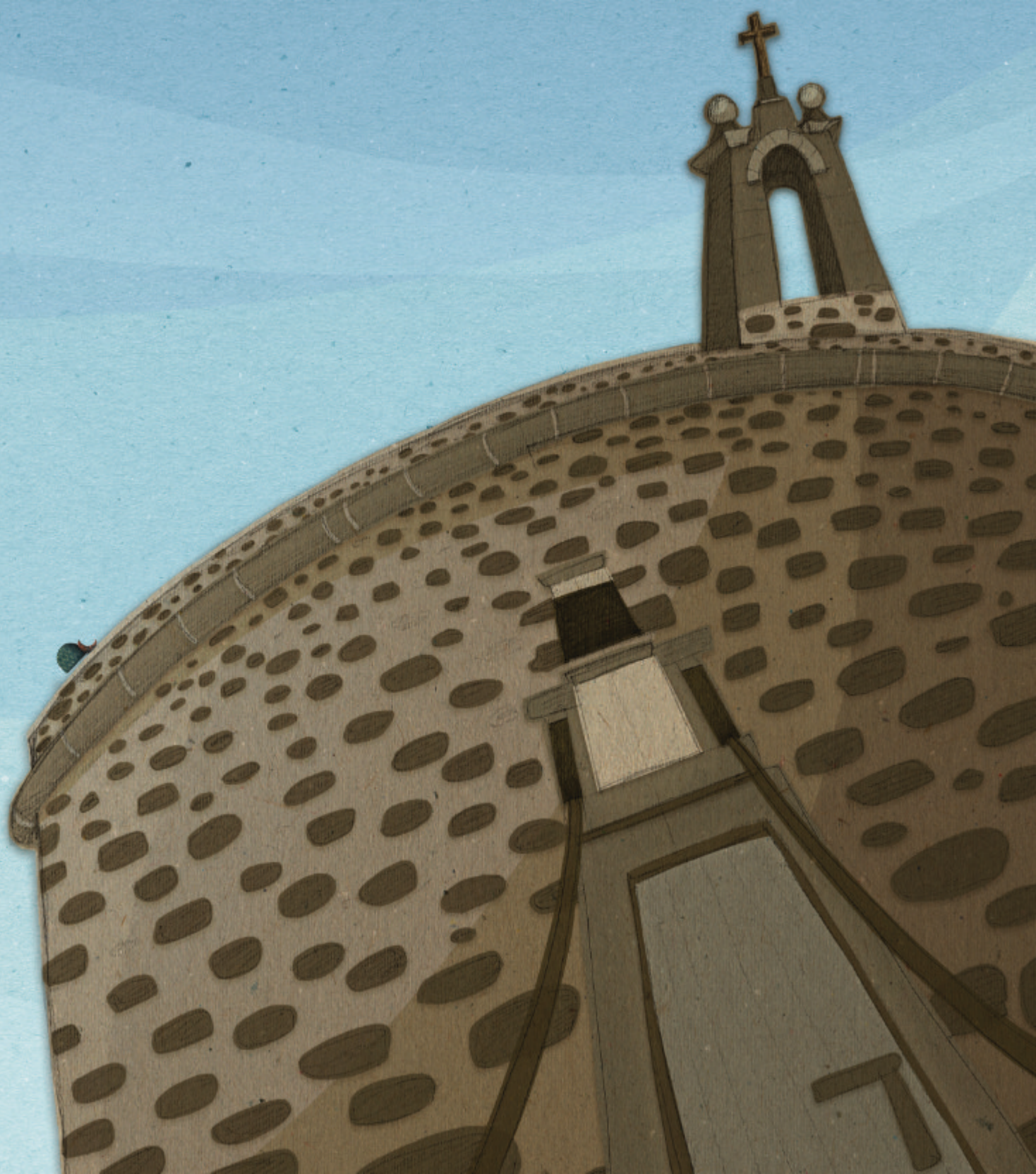


Aquí en la isla sólo estaban los majos en ese momento y no querían visitas porque no les gustaba pelear con nadie. Hacía tiempo que habían venido otros europeos y se habían llevado a los de aquí para venderlos como esclavos. Por eso se escondían de los que venían a la isla.





Los majos no tenían con qué defenderse y los franceses trajeron armas que nunca se habían visto por aquí. Pero cuando llegaron en sus barcos, prometieron proteger a los majos de cualquiera que quisiera hacerles daño y por eso ellos les dejaron construir en sus tierras el Castillo de Rubicón.



Perono todo fue asíde fácil, Yaiza.Los franceses no creían que los majos fueran iguales que ellos. Pensabanque la forma de vivir que traían de Europa era mejor que la de los habitantes de la isla.



– Abuela, ¿cómo eran los majos? Por mucho que lo intento no logro imaginarlos diferentes a nosotros.



– ¡Ay, mi niña! Sí que eran como nosotros, pero también muy diferentes. Cuando llegaron los franceses los majos vestían de otra forma. Los chicos iban desnudos y sólo usaban una capa, y las chicas se ponían largos vestidos de cuero que les tapaban el cuerpo. Y decían los franceses que eran muy guapos.



– ¿Y por qué los chicos podían ir desnudos y las chicas no, abuela? ¿Y por qué usaban capas como los superhéroes?



– Me haces muchas preguntas que no puedo responder, pero creo que esas mismas preguntas que te haces tú se las hicieron los franceses cuando se encontraron con ellos.



Mi abuela siempre dice que preguntar es igual de importante que escuchar, que las preguntas nos ayudan a saber más de las historias, del mundo y de todas las cosas que nos rodean.



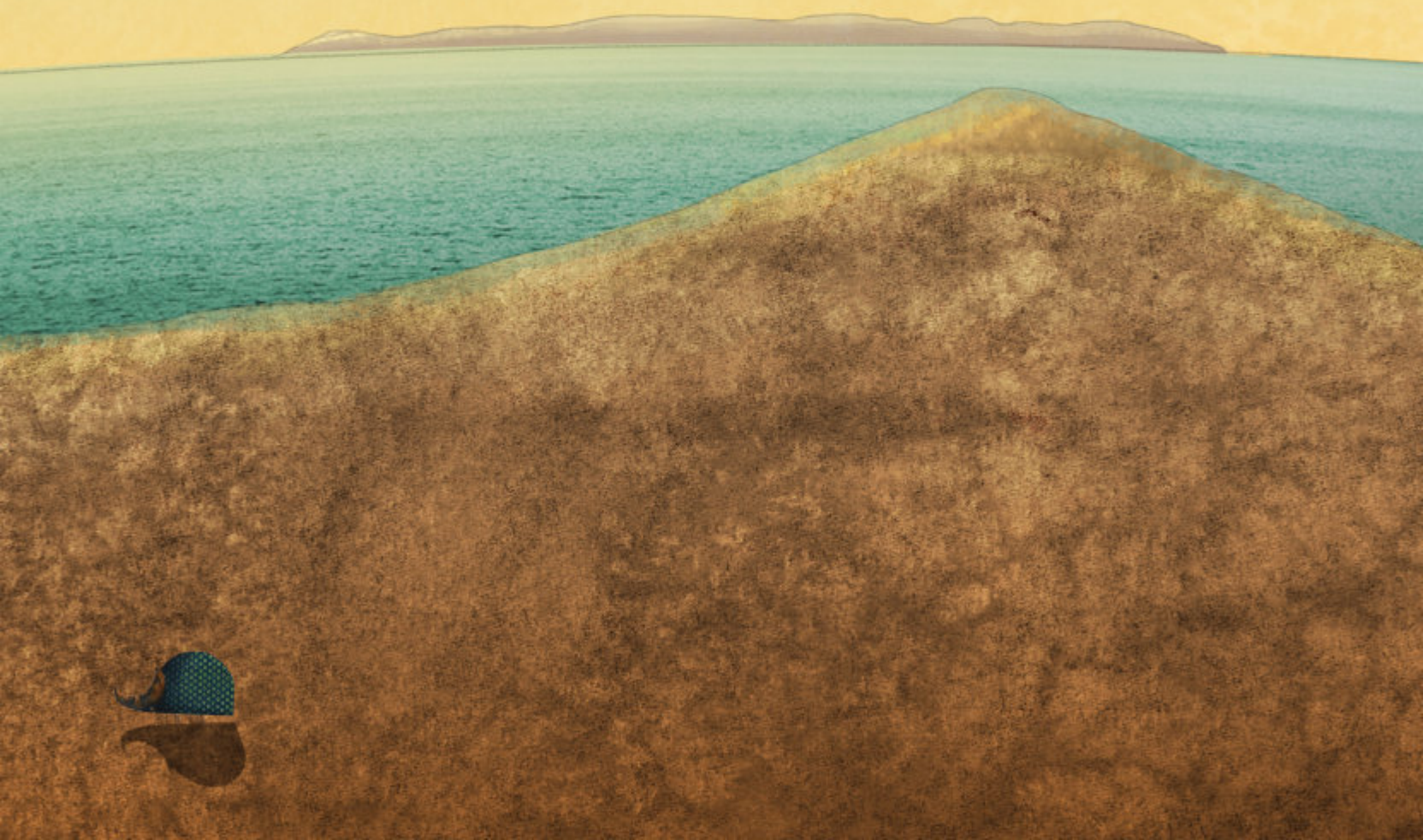
Por eso, cuando sus palabras llegan a mis oídos, le hago todas las preguntas que se me ocurren. Lo bueno es que nunca se enfada; ella sólo me responde y sigue narrando la historia.





A mediodía, después de pasar la mañana en la playa, llegamos a los Ajaches. Mientras comíamos algunos sándwiches y dulces que habíamos traído en el bolso, me contó:

– Cuando los franceses llegaron por la Bocaina pensaron que este sitio era perfecto para poner una ciudad. Aquí podían vigilar que no viniera nadie, podían salir a la mar por donde habían venido. Pero tenían un problema.



Los franceses no conocían la Isla, así que no sabían qué comer y qué no, ni mucho menos dónde conseguir un estanque o un pozo para tomarse un buchito de agua. Y como no sabían, preguntaron a los majos.

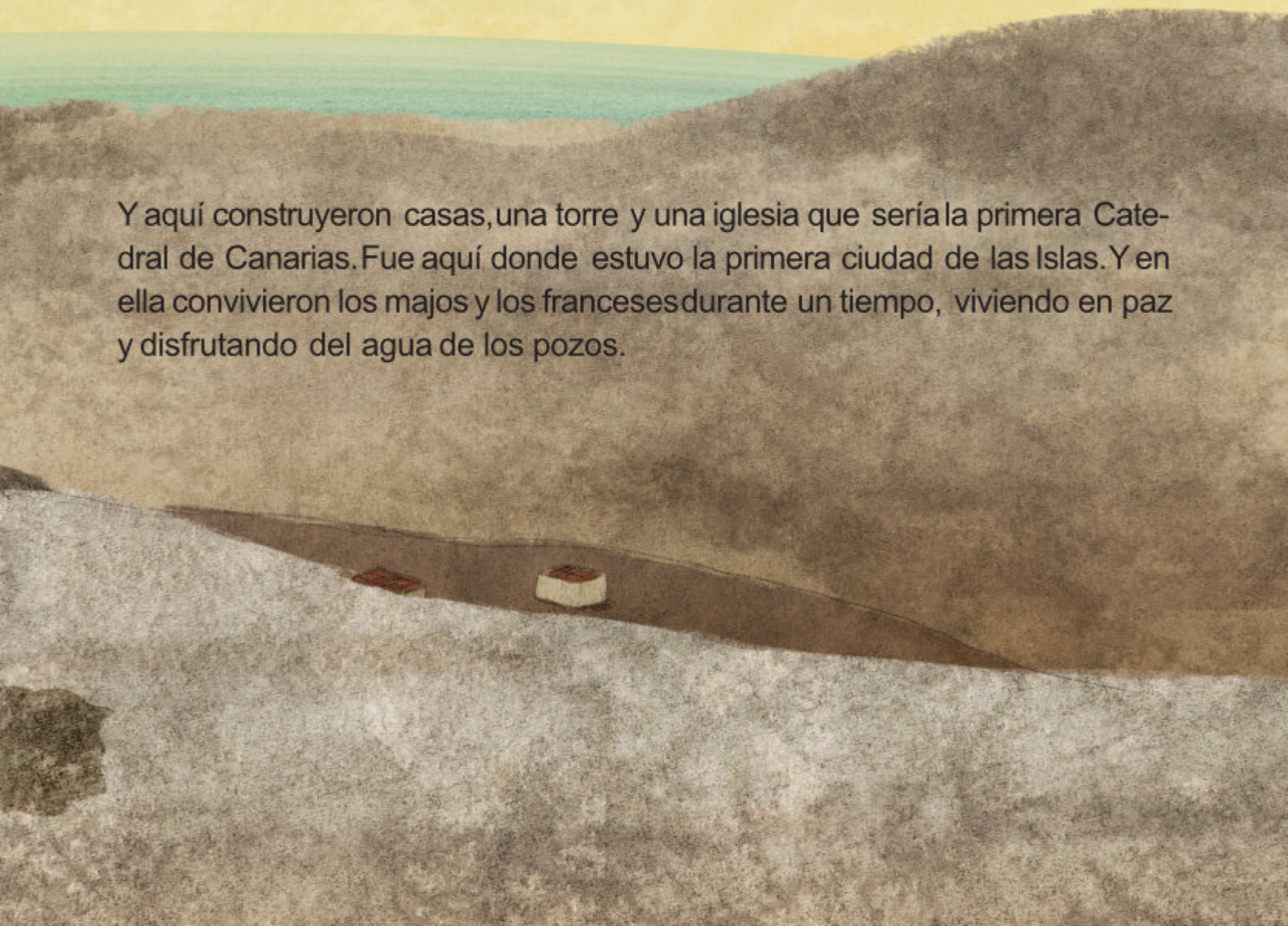






Los majos les explicaron cómo conseguir agua aprovechando la tierra para recoger la lluvia. Entonces los franceses aprendieron a usar los barrancos y crearon pozos. Bueno, hay quien dice que ellos los hicieron, y otros dicen que los pozos de San Marcial o de la Cruz son mucho más antiguos.

Y aquí construyeron casas, una torre y una iglesia que sería la primera Catedral de Canarias. Fue aquí donde estuvo la primera ciudad de las Islas. Y en ella convivieron los majos y los franceses durante un tiempo, viviendo en paz y disfrutando del agua de los pozos.



– Abuela, ¿por qué fueron tan importantes estos pozos?
¿No podían comprar agua y ya está?

– En aquella época no era así de fácil. Imagínate que no había ninguna tienda donde comprar. Por eso es que tenían que aprender a usar los pozos, porque si no, se habrían muerto de sed o habrían terminado bebiendo agua salada de la mar.

– Puaj, ¡qué asco!

– Además, los pozos han sido muy importantes para toda la gente que ha vivido por aquí. Gracias a ellos se podía dar de beber a las personas y al ganado. También se le daba agua a la gente que pasaba con sus barcos. Yo misma recuerdo venir aquí a lavar la ropa y a recoger agua cuando era muy pequeña.





Me encanta escuchar las historias de mi abuela. Bueno, realmente me gustan todas las historias, pero estas me parecen más reales. Ella las dice con tantas ganas que es como si las hubiera vivido.

El día pasa muy rápido y la abuela camina despacio pero sin parar. Mientras yo salto y juego con las piedras de los caminos ella me mira y sonrío y no puedo hacer otra cosa que correr a abrazarla.



Llegamos a Femés antes de que el sol se esconda. Mi abuela habla y todo el mirador se queda en silencio. Ni siquiera el viento viene a interrumpir su cuento. Seguro que tiene tantas ganas como yo de conocer el final.

– Pero aquella paz no duró para siempre. Los franceses seguían pensando que su forma de vivir era mejor que la de los majos, y los majos se enfadaron. Ya sabes que a veces hasta los amigos se pelean, Yaiza. Y entonces hubo una guerra.





– Por eso tuvieron que buscar una solución a toda aquella locura, porque mucha gente estaba muriendo. Y los franceses le ofrecieron a Guadarfía, que era algo así como el rey de la isla, que se cambiara el nombre. Y como él no quería más guerra, pasó a llamarse Luis. Y eso trajo una nueva paz.





– Ahh, pero sabían que no era suficiente, y que no duraría mucho. Entonces se les ocurrió una nueva idea: casarían a la hija de Luis Guadarfía, que era la última princesa de los majos, con un francés.



Y fue así como se casaron y fueron muy felices, como en los cuentos de hadas. Después de eso, los majos y los franceses se unieron más que antes y se entendieron muy bien.



– ¿Y la princesa tenía nombre abuela? ¿Porqué era tan importante?

– La princesa se llamaba Teguisse.

– Se llamaba igual que tú, abuela. ¿Cómo era?, ¿era guapa?

– La verdad es que dicen que era muy guapa, sí. Pero no era importante sólo por ser princesa o por ser guapa, Yaiza. Teguisse era importante, como tú y como yo, porque era una mujer. Para los majos, las mujeres eran muy importantes porque transmitían su conocimiento y su linaje. Por eso te cuento todas estas historias, para que tú las mantengas vivas.





Después de despedirnos regreso a casa pensando en todo lo que he escuchado hoy. Ha sido una historia increíble con batallas, ciudades y hasta se casaron al final del cuento. Pero lo que tengo más presente en mi cabeza es la imagen de mi abuela.





Ella piensa que no lo sé, pero yo he ido aprendiendo de cada una de sus historias y por eso conozco su secreto: ella es la princesa Teguisse, la última princesa de los majos. Lo descubrí por su sonrisa, que brilla más que las salinas; por sus huellas, que dejan marca hasta en la piedra; y sobre todo por su mirada, que es capaz de ver las historias que se esconden detrás de todas las cosas.



No veo el momento de que vuelva a ser domingo, para ir de su mano a redescubrir el mundo.

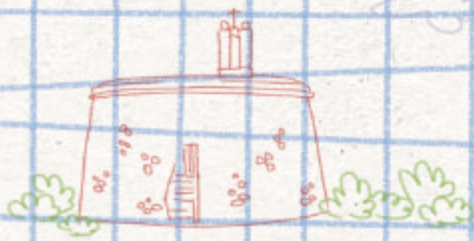
Apuntes de Yaiza

Hace más de 600 años comenzaron a llegar a Lanzarote algunos hombres que venían de Francia. El primer lugar donde vivieron fue Yaiza pero en ese momento se llamó San Marcial del Rubicón.

Dicen que el nombre de Lanzarote se lo debemos a un hombre que vino de Italia en 1312: Lancelotto Malocello.

Los señores franceses que conquistaron la isla fueron Jean de Bethencourt y Gadifer de la Salle.

Los majos fueron los primeros habitantes de las islas de Lanzarote y Fuerteventura antes de la conquista europea en el siglo XV.

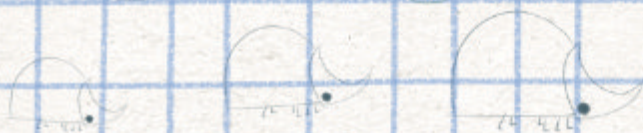
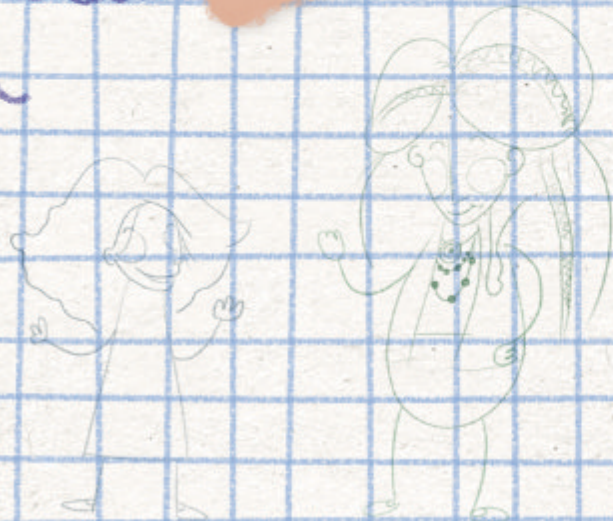
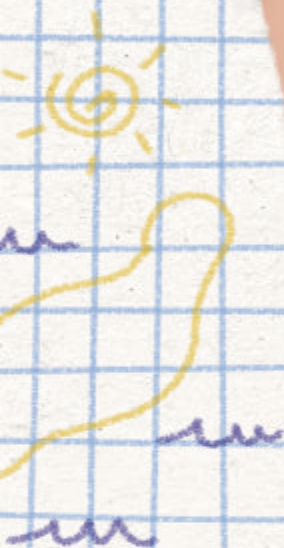


Aquí escribo y dibujo lo que he aprendido y lo que más me ha gustado este domingo.

Los pozos que se encuentran en el barranco de las Pilas o los Pozos se llaman: Pozos de San Marcial, de la Cruz, de la Pila y de las Cabras.

El estrecho de la Bocaina es un brazo de mar del Océano Atlántico que separa las islas de Lanzarote y Fuerteventura.

"Castillo de Rubicón" es el nombre que le dieron los escritores del libro Le Canarién a la torre, los pozos y la Iglesia hechos por los franceses en el sur de Lanzarote.



Mi nombre es Yaizay cada domingo voy a visitar a mi abuela Teguisse porque ella me cuenta las mejores historias que he escuchado nunca. En este libro descubrirás lo que me contó sobre la ciudad más antigua de Canarias.



Ayuntamiento de Yaiza

